

EL CASCABEL

MADRID.	3 meses.	Pts. 1,75	PROVINCIAS.	3 meses.	Pts. 2,00
	6 meses.	3,00		6 meses.	3,50
	1 año.	6,00		1 año.	7,00

MADRID 16 DE JULIO DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO	3 meses.	Pts. 5,00	VENTA.	Número del día, 2 cuartos.
	6 meses.	8,00		Número atrasado, medio real.
	1 año.	15,00		Anuncios, á real línea.

COSAS DEL DÍA.

El calor es eminentemente *cursi*.

Cuando uno se achicharra vivo y suda por todos los poros, no hay buen tono posible.

La elegancia, las buenas formas, el buen gusto, la respetabilidad más severa, todo desaparece cuando el termómetro marca 40 grados á la sombra.

El calor ha invadido también el sagrado templo de las leyes.

Los representantes del país desempeñan sus altas funciones en traje de *dril*.

La ligera y modesta americana ha reemplazado á la aristocrática levita, y multitud de abanicos, oscilando continuamente, convierten algunos bancos en escaparates de casa de Colomina.

En los bancos del salón y en las tribunas no hay mano que no agite un pañuelo limpiándose el sudor ó haciéndose aire.

Un inteligente en prácticas taurinas, abonado perpétuo de la plaza de Madrid, me dijo con asombro el otro día, viendo que se agitaban pañuelos por todas partes:

—¿Qué es eso! ¿Piden banderillas de fuego?

Allí pasa una cosa que nadie comprende: abundan los frescos (pintados en la bóveda); pero no se sienten ni pizca.

Un pintor realista ha propuesto sustituir dichas pinturas, que tan mal responden á su nombre, por artísticos ventiladores, que serán verdaderos frescos.

Con estos frescos y las frescas que se dicen los sábados en el Congreso, ya tiene bastante el país para quedarse fresquito como una lechuga.

—No sabía yo que Cánovas era poeta: anoche lo leí en *La Iberia*.

—¿Pues no es eso poco antiguo! Cualquiera lo averigua viéndole gobernar un día, porque hay decretos que sólo pueden tolerarse como *licencias poéticas*.

—Ya tenemos presupuestos!

—Ahora lo que falta es plantearlos con resolución.

—Como yo fuera ministro, pronto los planteaba con resultados positivos.

—¿Es Vd. inteligente en materias de Hacienda?

—No señor; pero creo que la cosa podría simplificarse mucho pasando los representantes del fisco á recoger á domicilio la fortuna de todos los españoles.

—Anselmo, ¿quieres explicarme cómo ha quedado arreglado eso de la Deuda?

—A gusto del gobierno, hija mía.

—Eso ya me lo figuro; pero como yo no entiendo de cuentas, quisiera que me dijese de un modo que yo lo entienda cuánto vamos ganando con ese arreglo.

—Te lo explicaré prácticamente. Nosotros tenemos ocho mil reales de cupones; pues bien: ahora nos los rebajan á cuatro mil.

—¿Pero por qué?

—Toma, porque quien manda manda, y si no descuidate y verás cómo los tribunales de París te condenan á pagar una multa que ya, ya!

—¿Sí?

—Espera, que ahora viene lo mejor: esos cuatro mil reales nos los pagarán cuando nos toque la suerte.

—Pues si aguardamos á eso, nosotros que nunca hemos sacado ni un premio de dos duros en la rifa del Pardo.....

—En fin, nos queda la esperanza de cobrar dentro de quince años.

—¿Y quién nos asegura la vida hasta entónces?

—Toma, toma, es posible que ni nosotros ni el gobierno vivamos; pero en eso consiste el verdadero ta-

lento, en resolver las cosas á largo plazo; este ministerio hace lo mismo que aquel gracioso que reñía con todo el que encontraba y procuraba que siempre recibieran los palos los que iban detrás de él.



—Es un escándalo lo que pasa en el Retiro con las sillas; los días de moda ocurren graves conflictos, ¿y todo por qué? por el abuso de algunas señoras, que se empeñan en ocupar una sillería completa.

—La de D. Gumersindo tenía la otra noche media docena; dos para sentarse; otras dos para los pies; otra para el abanico, y otra para el programa del concierto; y como su marido es tan bárbaro y la quiere tanto, en cuanto ponía alguien los ojos en las sillas de su Telesforita, ya estaba levantándose en actitud hostil, dispuesto á dar un golpe de efecto con ayuda de su inseparable tranca.

—Tienen razón los periódicos, debía ponerse un letrero á la puerta del jardín, prohibiendo, en nombre de la buena educación, el que se monopolizaran los asientos cuando tantas personas decentes se ven obligadas á estar de pié.

—Yo ya sé por qué guarda tantas sillas doña Telesfora; porque se hace la ilusión de que su Amparito, que es más fea que un demonio y más sosa que una calabaza, tiene mucho partido y quiere poner en buen lugar á los que dice que se mueren por ella.

—Pues la primera noche que vaya yo al concierto le quito una silla ó dos ó las que me hagan falta, y armo un belén que dará que hablar á todos los periódicos; así como así, tengo un marido que en tratándose de arreglar las cosas á puñetazos, apabulla á cualquiera; el otro día, sin ir más lejos, cogió á uno de esos graciosos que tiran bolitas con los bastones, y á bofetada limpia le hizo dar unas vueltas, que si lo llega á ver Price le contrata para primer payaso del circo.

—Buena falta hace un escarmiento.

—Ya verá Vd. Como se empeñe mi Genaro, una noche se trae á casa en el bolsillo del chaleco á D. Gumersindo, doña Telesfora, la Amparito, las seis sillas de doña Telesfora y todos los pollos que haya en el jardín, que de seguro pasarán por novios de Amparito á los ojos de su mamá.

—El gobierno debía tomar una medida sobre eso de las sillas.

—No puede hacerlo porque es el primero que da mal ejemplo: el mismo Cánovas, sin ir más lejos, ocupa dos sillones: el de la presidencia para sentarse y el de Hacienda para poner los pies.



—¿Ay, Sofía! No sé lo que le pasa á mi marido: ya ve Vd., él que es el hombre más pacífico de todos los diputados de la mayoría, ahora, desde que se presentó el voto de censura al gobierno, anda meditabundo, come poco y sueña á voces.

—¿Y qué dice?

—Siempre lo mismo: ¡no! ¡no! ¡no! ¡no!

Pues no se preocupe Vd. por eso; como su marido de Vd. es un diputado monosílabo, se conoce que está ensayando un discurso de oposición.



—¿Dónde se baña Vd. al fin?

—En las arenas.

—¿De Bilbao?

—No señor: del Manzanares.



Un golpe de viento hizo el miércoles una de las suyas y de las de Pavia en el Congreso.

Cerró repentinamente las puertas de la representación nacional.

La polvareda que se levantó y el ruido que produjo el golpe (no de Estado, pero de efecto) dió lugar á momentos de sorpresa y confusión.

Algunos señores diputados pensaron en la fuga; pero los

retuvo en sus asientos el apacible y tranquilo aspecto del general Pavia, que permanecía en el suyo en traje de paisano, y como diciendo: «No apurarse, caballeros, no haya cuidado mientras yo esté aquí.»

LOS NIÑOS POBRES.

Los lectores de EL CASCABEL saben que por iniciativa de la señora duquesa de Santona se ha formado una asociación nacional para la fundación y sostenimiento de hospitales de niños. La mortandad de la infancia y la necesidad de hospitales para evitarla ha inspirado un precioso artículo que vamos á reproducir, porque es la mejor propaganda que puede hacerse de la idea:

«La mortalidad de los niños, dice, ha llamado en todos los países la atención de los gobiernos, y excitado las simpatías de los buenos corazones.

»Si consultamos la estadística en España, encontramos las siguientes tristes cifras:

»Madrid ha perdido en los últimos diez años *cien mil niños*. El número de los que han perecido en toda España, en el mismo período, se acerca á TRES MILLONES!!

»Si preguntamos á los hombres de ciencia la causa de tan terrible mal, nos contestan unánimes, *que la miseria y el abandono contribuyen más que ninguna otra causa á la gran mortalidad de los niños*.

»La mitad de los niños que nacen en Madrid mueren antes de cumplir los cinco años.

»Cuando se conocen estas cifras, cuando se sabe que de cada cuatro niños que nacen, dos mueren irremisiblemente, y en su mayoría víctimas de la miseria, y no pocos de hambre y de frío, ¿será posible permanecer indiferentes é inactivos?

»¿Hemos de hacer menos en España que lo que se ha hecho en todos los países para salvar de la muerte á millares de niños, que pueden y *deben* salvarse?

»En España, como en todas partes, la época más peligrosa de la vida es la primera edad.

»El niño, débil en sus primeros tiempos, con menos fuerzas resistentes, sucumbe á los primeros embates de las enfermedades. Pero el niño rico puede evitar grandes males por las precauciones higiénicas que sus padres toman, y, una vez enfermo, sobranle medios para resistir y combatir los males.

»Volvamos la vista á las buhardillas. Viven allí reunidas en repugnante confusión familias aglomeradas en pequeño espacio. El recién nacido respira una atmósfera envenenada. Un solo cuarto, si así puede llamarse el hueco de un tejado, sirve de dormitorio, cocina y lugar de labor á seis ú ocho personas.

»Viene la enfermedad, porque es precisa en tan desventajosas condiciones, y el pobrecito enfermo se encuentra sin luz, en una atmósfera pestilente, abierta la vivienda á todos los vientos, mal alimentada la madre que debe criarlo, y, aunque tenga asistencia facultativa, esta lucha en las condiciones anti-higiénicas del local y la falta de esos asiduos cuidados que tanto influyen en la curación de todo ser enfermo. ¿Cómo extrañar, pues, que la mitad de los niños que nacen vaya á llenar las fosas de los pobres antes de cumplir el quinto año de su vida?

»Cuando la ciencia demostró que más de la mitad de los niños que mueren pueden salvarse acudiendo en su auxilio; cuando el pueblo de Londres descubrió un día que la mitad de los 100.000 niños que allí mueren cada año, podía salvarse facilitándoles asistencia médica y los cuidados que la pobreza de los padres no pueden dispensarles, pensóse sin pérdida de tiempo en remediar el mal, y la caridad pública, el sentimiento cristiano, ha levantado hospitales de niños por todas partes, y la mortalidad ha descendido, salvándose millares de niños de una muerte segura.

»Un solo hospital, el de la calle de Hackney Road, ha dado auxilios á 73.992 pobres enfermitos.

»Pero los hospitales de niños aún tienen otra misión que llenar. Un número considerable de esos desgraciados

que por las calles vemos implorando la caridad pública, la inmensa mayoría de los ciegos, tullidos y lisiados de toda especie, infinidad de esos seres enfermos y deformes, incapaces para el trabajo y que arrastran hasta su tumba una vida angustiosa y miserable, pudieran gozar de robustez y ser felices, si en sus primeros años la mano de la caridad hubiera detenido el mal que se ha cebado en ellos, haciéndolos inútiles y desgraciados.

»Pero aún hay más. Con el establecimiento de los hospitales de niños la ciencia de curar ha hecho rápidos y asombrosos progresos en todas partes, formando especialistas de grande habilidad, que son los llamados en conciencia á encargarse de la difícil curación de los niños, después de adquirir la práctica y la experiencia necesarias en esas grandes escuelas de observación.

»Si no por caridad, por egoísmo, deben los padres ricos cooperar á la fundación y sostenimiento de los hospitales de niños, únicas escuelas de donde pueden salir médicos hábiles que salven á sus hijos de la muerte.

»No permanezcamos indiferentes. Cada capital de provincia debe tener un hospital de niños, y con la ayuda de Dios y la cooperación de las almas cristianas y generosas cumpliremos ese deber de humanidad.

»Grande es la empresa; pero la caridad hace prodigios.

»El hospital de San Juan de Dios tuvo principio con un enfermo pobre, recogido por un alma cristiana. Esa es la historia de todas las grandes instituciones de caridad.

»Las *Hermanitas de los Pobres* comenzaron su noble misión recogiendo á una anciana abandonada de todo el mundo; hoy dan asilo y endulzan los últimos días de su existencia á *Cien mil ancianos desvalidos*.

»El primer hospital de niños que en Madrid se levante, será el molde en que se vacie la caridad cristiana en toda España.

»Pongamos manos á la obra y Dios nos ayudará.

»Pensemos en la pobre desgraciada madre que ve morir en sus brazos al hijo de su alma, víctima, más de la miseria que de los males; consolémosla en su inmensa desgracia, y no olvidemos que los niños ricos y robustos, de megillas de rosa y cabeza de ángeles, son la alegría y la esperanza de la casa. Pensemos en los niños raquíticos que mueren lentamente en las miserables buhardillas ó en los sótanos sin luz, sin aire y sin pan, y cuyos quejidos son el tormento y la desesperación del pobre padre impotente para disputar á la muerte su temprana víctima (1).»

Nada añadiremos á tan elocuentes argumentos en favor de la caritativa idea de la duquesa de Santofía. Lo que sí pedimos á los suscritores y lectores de *EL CASCABEL* es que cooperen á su realización. Enviémos una limosna, cualquiera que sea su importancia, para que nos toque parte del goce que espera á cuantas personas contribuyan á esa fundación piadosa.

Queda abierta una suscripción que encabeza *EL CASCABEL* con..... 200 reales.

J. N.

LA CUESTION DE ORIENTE

Como soy padre excelente,
Cuidadoso y bonachon,
Me preocupa la cuestion
De (la plazuela de) *Oriente*.

¡No mirarla con desden
Entre las que están resueltas!
Hay que darla muchas vueltas
Para conocerla bien.

Allí hay soldados, niñeras,
Barquilleros, vendedores,
Cochecitos, aguadores,
Cesantes, viudas, horteras.

Y entre tanta algarabía,
Y entre tanta confusion,
Hay latente una cuestion
Que es la gran cuestion del día.

Una niñera hasta allí
Fresca y guapa tengo yo...
Un hijo mio, yo no,
Quise decir y debí.

Y tiene castos amores
La niñera á quien alabo,

Con un cabo... con un cabo

Del quinto de cazadores.

No ví más gentil belleza,

Ni más alegre y ladina;

Es toda una *Herzegovina*

De los piés á la cabeza.

Él quiere, con noble afán,

De tan inocente amor,

Ser el único señor

Y el verdadero *sultan*;

Pero ella, en dulce meneo,

Agitando el talle airoso,

Le dice en tono meloso:

Eres turco y no te creo.

Y añade con gran violencia,

Disputando así los dos:

«En mí no manda ni Dios!

¡Que viva la *independencial*!

Ella se empeña en reñir,

Quiere dominarla él,

Y hacen de *Sérvia* el papel

Dos criadas de *servir*.

Y un ama, célebre suegra,

Audaz, varonil y uraña,

Representa la montaña,

Pero la *montaña negra*.

El turco cómo es un pillo,

Que en sed de vino se abrasa.

A *miles de turcas* pasa

Durmiéndolas, no á cuchillo.

De lance tan tremebundo

Se preocupan las niñeras,

Las potencias extranjeras,

Y en fin, casi todo el mundo.

Resumen de estas cuestiones

Que relataros conviene:

¡Mi pobre niño ya tiene

Más de cuarenta chichones!

El débil, el inocente,

Siempre saca algun chichon....

Esto enseña la cuestion

De (la plazuela de) *Oriente*.

MEMET-O-ALLÍ.

LA FAMILIA.

I.

Los esposos.

Suelen decir los chuscos, y aún tambien algunos filósofos, que el matrimonio es el sepulcro del amor; y si bien en algunos casos tal proposición suele resultar cierta, no puede admitirse sino tratándose de aquellos esposos que no han encontrado el secreto de prolongar indefinidamente las felicidades que experimentaron durante el período que vulgarmente se llama *la luna de miel*.

Y por cierto que tal secreto no puede ser desconocido entre las personas bien educadas y que comprenden la estimación mútua que se deben los cónyuges.

Si el matrimonio fué el resultado del amor, debe ser tambien el premio del amor, que solo puede existir y alimentarse con el cariño expresado en continuos cuidados y deferencias, en la absoluta predilección del esposo hacia la esposa, y viceversa.

Hé aquí, lectoras, el poderoso talisman que hará obedientes y amables á vuestros esposos (si sois casadas, ó si aspirais á serlo, como supongo).

Lo mismo pudiera advertir á los lectores que hayan doblado la cerviz al dulce yugo matrimonial, ó abriguen el noble propósito de consagrarse á labrar la felicidad de una mujer.

El esposo, en el seno de la familia, y en todas ocasiones, debe ser considerado por su esposa como la persona más digna de amor y de respeto, pero de un amor y respeto espontáneo y nunca impuesto.

Al fin, aunque la intimidad y la confianza que él la inspire sea grande, nunca debe olvidar que es el jefe de la familia, á quien es preciso agradecer los sacrificios que haga, y tolerarle con resignación sus impertinencias.

Pocos casos registra la historia de las sociedades en los que el esposo haya abandonado á una esposa que le ha guardado aquellas deferencias y muestras constantes de acendrado cariño.

La mujer que solo emplea su coquetería para agradar más y más á su marido; la que se muestra siempre con él tierna y cuidadosa; la que, además de serle fiel, tiene el esquisito cuidado de ser humilde sin abdicar de su digni-

dad, y prudente en las situaciones difíciles de la vida conyugal, esa podrá decir que ha sabido hallar el secreto de su felicidad, y que ha asegurado el amor eterno de su esposo, por voluble y pecador que este fuere. ¿Y si él es un ingrato? dirán algunas de mis lectoras; ¿y si nos abandona ó nos maltrata, y cuando le vemos caminar hacia la ruina esquiva nuestras reconvenções?

¡Oh! Entonces tendreis las más bellas ocasiones de ejercitar las virtudes domésticas que os recomiendo. Con ellas seréis ángeles, y no hay hombre de tan perverso corazón que se resista á vuestras dulces palabras.

Procurad que vuestra presencia no sea á los ojos del extraviado cónyuge la expresión de sus remordimientos; omitid quejas y reconvenções, y entonces el hogar doméstico será el único asilo á donde le vereis llegar avergonzado y arrepentido, buscando la paz de su espíritu y el consuelo de vuestro amor. Vuestro triunfo será seguro.

Tambien los esposos tienen en su mano el medio de prolongar indefinidamente las íntimas expansiones y la felicidad doméstica del primer período del matrimonio.

Ellos tambien están obligados á competir con sus esposas en punto á deferencia y cortesanía.

La intimidad de la vida común y la absoluta confianza, no deben impedir ni excusar los actos exteriores que á cada paso puedan significar tibieza ó indiferencia.

Dada la susceptibilidad de la mujer, creo que es aún más necesaria en el hombre esta respetuosa cortesanía, que tanto puede en el ánimo de la mujer, y que tanto la obliga.

El hombre que, á pretexto de confianza, habla á su mujer con el lenguaje libre con que habla á sus amigos; el que por excusar fórmulas y circunloquios no teme ser grosero y poco afable ante su amada compañera, se enajena sin saberlo su estimación, porque parece que olvida el lugar que aquella ocupa en el hogar doméstico, y dá muestras de que la estima poco, aunque realmente así no suceda.

Dos esposos deben ser dos eternos amigos; aún más: dos voluntades condicionales, y que no deben subsistir ni tener fuerza mientras no se reúnan para formar una sola.

No les basta amarse mútuamente; es tambien necesario que sepan manifestarse su amor; y este es el estudio que debéis hacer los que aspirais al matrimonio, y los que veis disiparse insensiblemente los sencillos goces de la vida conyugal.

II.

Los padres.

La buena armonía entre los cónyuges, no solo es indispensable para que disfruten ellos la dulce felicidad á que aspiraron en un principio; lo es tambien como base de la educación de los hijos.

El buen ejemplo de los padres de familia forma el corazón de los pequeñuelos, y les inculca prácticamente las más saludables máximas.

Generalmente, el natural cariño de una madre la hace demasiado condescendiente con sus hijos, y la obliga á satisfacer sus caprichos, no siempre merecedores de tanta complacencia.

Los padres son más severos; sufren ménos las impertinencias de los niños, y hé aquí un motivo frecuente de disgustos en el seno de las familias, y aún de disidencias entre los esposos.

¡Cuánta prudencia necesitan ámbos para no dar perniciosos ejemplos con tales disensiones!

Las costumbres de antaño convertían á los padres en jueces severos. Los azotes y los golpes más ó ménos rigurosos se hallaban consignados en el Código penal doméstico, y aún vivimos muchos que alguna vez hemos sido castigados por nuestros padres, y que sin embargo no dudamos ni hemos dudado nunca del entrañable cariño que nos profesaban. Sin duda alguna, nuestros queridos padres hacían un inmenso sacrificio cada vez que nos imponían una de aquellas penas, y lo hacían bajo la persuasión de que los azotes eran saludables, moralmente hablando, y necesarios para ahuyentarnos, por medio del temor, del camino de la perversidad. Por esto acaso se dijo: *Quien bien te quiera te hará llorar*.

Nuestra moderna sociedad es ménos severa; hoy llamamos de tú á nuestros padres, y ellos nos lo permiten, porque este tratamiento se conceptúa como expresión cariñosa y no irreverente. Hoy se han desterrado los encierros, los azotes, las privaciones de alimento y otras penas, porque en nuestros días, lejos de servir de correctivo contra los extravíos y pecadillos de los niños, sobreescitan sus malas pasiones y darian un resultado contraproducente.

¿Y esto no sucedía lo mismo ayer? preguntará algun curioso, á quien para contestarle nos bastará decirle que ayer

(1) La duquesa de Santofía, fundadora de la *Asociación Nacional para la fundación y sostenimiento de los Hospitales de Niños*, recibe con agradecimiento toda clase de donativos, por modestos que sean, en su residencia, calle del Príncipe, núm. 30, Madrid.

APUNTES CÓMICOS (por M. Jorroto).

DE TRIBUNALES.



La Audiencia de Granada, ante la imposibilidad de hacer que se cumpla la sentencia impuesta por ella al parricida Arcas, remite á las Córtes el siguiente proyecto de adición al art. 104 del Código penal:

«Para los casos en que los tribunales impongan la pena de *dos veces* la de muerte, los ejecutores estarán siempre provistos de específicos del Dr. Garrido para que, salvando al reo de la primera, pueda tener efecto la segunda,

DE LAS CORTES.

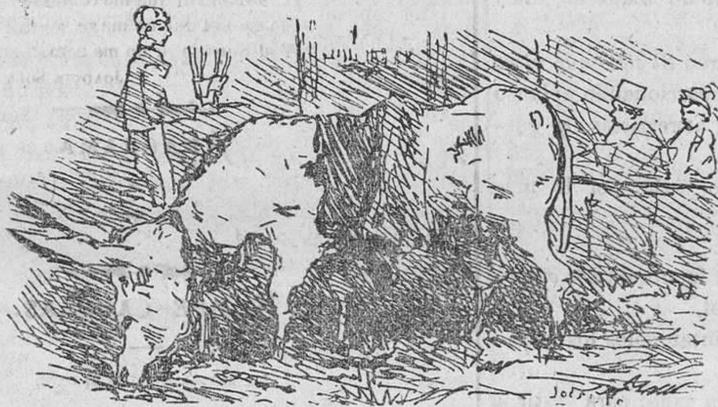


—Papá, ¿vas al Congreso?

—Sí, hija mia, ¿por qué lo preguntas?

—Es que te envían del pueblo el lorito del señor alcalde, porque dicen que cómo ha de velar el gobierno por aquellos intereses si no conoce siquiera el metal de voz de algunos de los paisanos.

DE CAFÉS.



Los camareros del de Fornos se ven en la necesidad de permitir la entrada en él á las burras de leche para que limpien el suelo de la paja que desperdician los parroquianos.

DEL HOGAR.



Una pensionista aburrida, inventa medio ingenioso de aplicar la ley de inquilinatos sobre sus tres angelitos, que se la están comiendo por los pies.

los niños lo eran hasta los quince ó veinte años; las costumbres les obligaban á pensar en todo del mismo modo que sus padres, y su instrucción no se separaba del camino lento que les señalaban sus maestros y directores.

Hoy, por el contrario, un niño de diez años tiene ya criterio propio y es filósofo moralista, y con maravillosa precocidad hace alarde de su autonomía intelectual, se considera ya hombre, exige que se le castigue como á tal, y por eso una ligera reprensión influye más en su ánimo que un violento castigo, consecuencia única de una superioridad material, que verdaderamente es ya innecesaria.

Pero si bajo este punto de vista los padres tienen medios más fáciles de conducir á sus hijos por el camino de la virtud, en cambio necesitan mayor tino y prudencia para contemporizar con las inclinaciones propias de la infancia y de la adolescencia, y para escoger un buen método de enseñanza religiosa, moral ó intelectual que les sea grato y despierte en ellos la emulación y los sentimientos generosos y nobles de sus infantiles corazones. Ni el rigor ni el descuido pueden hoy emplear los padres en la educación de sus hijos, siendo siempre la principal regla el ejemplo que les dan, pues sabido es que nada impresiona tanto á un niño, ni se fija tanto en su alma, como aquello que observa en el seno de la familia.

III.

Los hijos.

Tal vez diréis, amadas lectoras, que me he lanzado á escribir un breve tratado de moral, y que mi festiva pluma escribe en un estilo un tanto serio y propio de un domine empapado en máximas más ó menos vulgares ó sabidas.

Esto será cierto; pero, ¿qué puedo decir á los espósitos y á los padres que no se reduzca á aconsejarlos que sean como Dios manda, y á estimularles á que lo hagan así como medio de vivir en santa paz y evitar las desdichas y tragedias que vemos en el seno de algunas familias, por haber desatendido los sagrados deberes que ligeramente bosquejo?

¿Y qué podremos decir de los hijos y á los hijos de familia, que no se reduzca á nuevos consejos para que sean dóciles y cariñosos con los autores de sus días, para que los respeten y los escuchen, para que los ayuden y amparen, correspondiendo así á los cuidados y beneficios que aquellos les dispensan, y, finalmente, para que amen el hogar doméstico, y comprendan que sólo en él se encuentran en esta vida los goces más puros y las más grandes satisfacciones?

Estos consejos que daría á los hijos de familia, podría hacerlos extensivos á los parientes; pero de los parientes, de los criados y de los amigos me ocuparé en artículo aparte.

X.

CASCABELES.

Uno de los muchos chistes, todos de buena ley, de la zarzuela *El siglo que viene* es el que se refiere á los guardias de orden público del porvenir.

En un paseo aparecen dos de estos individuos de bulto, y al preguntar uno de los personajes por qué están pintados:

—Es un adelanto, dice el Cicerone: hemos visto que lo mismo sirven los de madera que los de carne y hueso, y como aquellos no cuestan dinero, los preferimos.

Surge una riña, y después de terminada, exclama uno de los que después de estar en conserva cien años, se despiertan en 1976.

En mi tiempo, ahora que todo ha concluido, llegarían los agentes de la autoridad.

Yo voy más léjos y añado que si los guardias de orden público no siempre llegan á tiempo para evitar peticiones y otros excesos, en cambio cuando están en las esquinas parados ó recorren los paseos, suelen alterar el orden en el corazón de las maritornes, niñeras y amas de cría, á las que llenan de pipos, algunos verdicillos, á las que entretienen con conversaciones alegrillas y á las que suelen levantar de cascos.

De donde resulta que la raza de piratas callejeros, casi estinguida, ha renacido bajo la forma de algunos de los agentes de orden público y celadores del Ayuntamiento.

El riego se hace en beneficio de los médicos, de los farmacéuticos y de la *Funeraria*.

La alimentación, cada vez más adulterada en Madrid, hace la fortuna de las personas y empresa arriba citadas y de los industriales que la falsifican.

De aquí un sin número de desdichas que no se remedian por quien debe.

Así no se puede comer, pasear ni vivir.

El empresario de los teatros del *Circo* de Madrid y *Principal* de Barcelona D. Alberto Bernis, fundado en que ha

dicho un periódico que la decoración final del acto segundo de la zarzuela *El siglo que viene* es idéntica á la de la *Magia nueva* representada en Barcelona, nos ha escrito, manifestando el deseo de tributar su admiración á los Sres. Soler y Moragas, pintor el primero y maestro coreógrafo el segundo, que fueron los que concibieron la idea del citado cuadro.

Como no conocemos la *Magia nueva* y no sabemos si el periódico á que alude el Sr. Bernis tiene razón, nos abstenemos de reproducir el resto de su carta.

EPITAFIOS.

Aquí yace D. Ciriaco;
Falleció sin otro mal
Que el de fumar el tabaco
Del estanco nacional.

Hace un mes que D. Julian
Se murió desesperado,
Porque estaba postergado;
Pues sólo era capitán
Siendo hace un año soldado.

Se han inventado unos sellos gelatinas.

Hé aquí un invento que podrá permitir á los que los usen franquear las cartas y dar sustancia al puchero.

Es curioso y merece leerse el estudio que sobre la *Expulsión de los judíos de Barcelona* ha publicado D. José Fiter é Inglés.

Y esta curiosidad puede satisfacerse con poco dinero; el folleto cuesta dos reales.

Interesante, moral y bellísima, es la última novela que ha dado á luz la distinguida escritora Angela Grassi, con el título de *El Copo de Nieve*.

El Sr. D. Joaquin Torrecilla de Robles, residente en la Coruña, me ha enviado una divertida comedia de gracioso, titulada *El Sobrino fingido*, que ha escrito é impreso.

Además tiene otras dos obras dramáticas en prensa, á saber: un drama y una comedia trágica, titulado *El siglo futuro ó la escala de la juventud*; pero el autor, sumamente modesto, quiere hacer su primer ensayo con el *Sobrino fingido*.

De buena gana se la daría como me pide á una compañía dramática entusiasta por esa clase de comedias; pero no teniendo relaciones con ninguna, creo útil anunciar la pieza para que si alguno desea representarla me la pida.

El escritor se recomienda en un párrafo de su sentida carta.

«Si Vds. pudieran leer mi corazón, dice, hallarian en él nobles afecciones en favor de mis amigos; yo gozo cuando veo prosperar á un discípulo, á un español, aun cuando no sepa quién es ni le conozca: y si me dijera sáqueme usted de una desgracia, de un apuro, de una aflicción, haría cualquier sacrificio para alcanzar su felicidad. Estos son mis sentimientos.»

Muy nobles y muy buenos, Sr. Torrecilla.

Y á propósito, teniendo yo noticias de que el distinguido actor Victorino Tamayo le anda buscando, con ánimo sin duda de sacar de la oscuridad su talento, me apresuro á consignar, por si llega á su noticia, que habita en la Coruña.

Los ferro-carriles en general, y en particular el de Zaragoza á Barcelona, están siendo objeto de dimes y diretes.

El último, en el que son frecuentes los percances, explica un periódico por medio de uno de sus redactores, que debe entenderlo, la causa de tales desdichas.

«Recurriendo, dice, á los documentos y correspondencia oficial del mismo personal empleado en la línea, se observará que los capataces piden casi diariamente á su asentador respectivo un sinnúmero de materiales en rails, traviesas, coginetes, planchas de union, tornillos, escarpas, etc., etc., indispensables á la seguridad y sólida conservación de la vía; el asentador, á su vez, casi con la misma frecuencia lo pide á su jefe de seccion, detallándole además, repetidamente, las reparaciones más urgentes que necesitan los edificios ú obras de fábrica; el jefe de seccion, aparte de la frecuente correspondencia con que hace iguales detalles y pedidos al jefe del servicio, remite á éste, mensualmente, un cuaderno llamado informe, en el cual se detalla minuciosamente el estado de la vía, de sus obras, edificios y aparatos, reparaciones y obras nuevas para defensa ó conservación que deben efectuarse.

»Pues bien; en un sinnúmero de meses se consignan constantemente las reparaciones más urgentes. Se piden los materiales de vía más indispensables, y á pesar de la repetición de unos mismos detalles y de iguales ó mayores pedidos, nada se dispone para lo primero y apenas se suministran la décima parte de los materiales que se piden.»

El Cardener que es el periódico que suministra los anteriores datos, añade:

¿Pueden los delegados del Gobierno averiguar la verdad de lo que nosotros revelamos? Y contesta: no hay duda de que sí, pueden y deben; pero segun hemos sabido, ha sucedido la extraña coincidencia de ser muy pronto relevado de su cargo aquel que ha querido demostrarse demasiado celoso de su deber.»

Bien empleado les está por curiosos. Pues no faltaba más sino que se enteraran del estado de la vía ferrea. ¿A ellos qué les importa que sucedan catástrofes como la de Tárrega?

Decididamente el mejor medio de ir á Barcelona es por mar, aunque haya temporal.

Los jardines del Retiro siguen haciendo las delicias del cuerpo y del alma de los aficionados.

Las excelentes comidas que allí se sirven desempeñan el primer papel, y el segundo las representaciones lírico-cómicas y los conciertos.

Pues dónde me dejan Vds. el circo de Price, donde la novedad y el mérito demuestran al público todo lo que puede hacer un buen empresario.

Las notabilidades se suceden allí: tras de Billy Hayden la familia Castagna, y ahora se anuncia la aparición del gimnasta español Sr. Aniceto, que es una maravilla, y la compañía de japoneses, que sorprenderán seguramente con sus ejercicios.

Así se comprende que el circo esté lleno todos los días.

En el teatro del Príncipe Alfonso sigue *El siglo que viene* haciendo la fortuna de la empresa, proporcionando aplauso á los autores, pintores, escenógrafos y atreuzistas, y gustando cada vez más á los espectadores.

Creo que hay zarzuela, si no para un siglo, por lo ménos para un año.

El Ayuntamiento proyecta llevar la fuente de *Las cuatro Estaciones* del Prado á la Puerta del Sol.

Lo que es para traer y llevar se pintan sólo los españoles.

Pero señor, ¿está bien desnudar á un santo para vestir á otro? ¿Quieren Vds. decirme qué ganará el público con esa mudanza?

— El público nada; pero los que la lleven á cabo tendrán trabajo para unos días.

— Ya...; eso es otra cosa.

SUCEDIDO.

Tan corto papel le dieron
En un drama á un torpe actor,
Que preguntar: «¿Escucharon?»
Era toda su mision.

Sin embargo, aquel inepto
Treinta veces lo ensayó;
Pero al lanzarle á la escena
El segundo apuntador,
Se apoderó de él tal pánico,
De tal modo se alteró,
Que por decir: «¿Escucharon?»
Dijo el hombre: «¿Es cucharon?»

JUAN ANTONIO BARRAL.

La otra tarde, cuando se discutía la cuestion de fueros, se coló el aire en el Congreso, cerró puertas y ventanas y produjo una verdadera confusión.

Después de muchas averiguaciones se ha podido saber que, enterado el viento por *La Correspondencia* de que iba á defenderse el proyecto con calor, quiso neutralizar los efectos de esta decision refrescando la atmósfera.

Pero los diputados, temiendo *quedarse frescos*, se alarmaron.

La *Biblioteca Azul* que publica Teodoro Guerrero, se ha enriquecido con los *Cuentos sociales*, que contienen cuatro preciosas novelas tituladas: *Después de muerto*, *Al borde del abismo*, *La escuela del amor*, y *El mundo á los quince años*.

Preciosos son los países de abanicos pintados sobre raso que un joven y distinguido artista ha terminado para el señor Torre, que tiene una abaniquería en la calle del Carmen, núm. 6. Antes se hacían en el extranjero estas pinturas; hoy ya no es necesario pagar este tributo fuera de España.

Un marido en busca de su mujer, se titula la última novela de Paul Kock, que ha publicado el editor don Urbano Manini.

¿Quién no desea saber si la encuentra ó no?

Los gemelos ofrecidos por el óptico Linares al autor de la mejor oda en loor de Mendez-Núñez, han quedado sin adjudicar.

Y eso que las composiciones que ha examinado el jurado demuestran que los autores necesitaban buenos anteojos... para descubrir el paradero de la inspiración.

CHARADITAS

I.
Vi en el todo una mujer
Llamada dos y primera,
Que en un año se hizo rica
Con una segunda y terciá.

II.
Prima y segunda en la ciudad de Cádiz
A un bello todo que era terciá y cuarta,
Y llamada de nombre terciá y quinta;
Mas me dió al declararme calabazas.

EL GIGANTE CARAGUILLABRO.

ACERTIJO

Cantando soy fabricado
Y me llora el que me compra,
Me goza el que no me vé
Y el que me vé no me goza.

JOAQUIN SOLA Y VERRI.

ANAGRAMA

SERENO.

Nombre de una ciudad.

ROMPE-CABEZAS.

LA LLENÁ, CELAME SI GANÓ.

Formar un refrán con las cinco palabras.

A. HUETO Y P. MARTINEZ.

SOLUCIONES

A la charadita: DOROTEIA.
Al acertijo: LA VIDA.
Al anagrama: NARCISO.
Al rompe-cabezas: CADA LOGO CON SU TEMA.

Lo han acertado todo doña Asunción Cañizares, doña Filomena Molina, D. José Puig y Torralba, D. José García, J. R. G. P. C. G., don J. L. de Senades y D. V. M. de Carbonell, Las Sombras Chinescas 1.ª y 2.ª, el Micilet (en una preciosa cuarteta), José Estellés de Escoriallillatina, Fedetanarico y Valentín, con su primo Ramon y su hermano Juanito.

El acertijo, el anagrama y el rompe-cabezas el primo del hermano del profesor de violin del tío del conuñado de un amigo de Valentín, D. Francisco Brios y Frias, el Anésitel Onceno, M. V. Zurracamelogairre.

La charadita, el acertijo y el anagrama Teótima Tirillas Tirapié, Llerom.

El anagrama y el rompe-cabezas R. D. Perés, D. Juan Soler y Alajarín.

La charadita y el acertijo Chufa y Altramús, James Whist.

El acertijo y el anagrama doña Pilar Santa María, D. Pedro Labastida Olivan, D. Miguel Luengo Perarnau, D. Joaquin Sola y Verri.

El anagrama doña Josefa Bertran y Fabre y Adunterdentaine.

El acertijo D. P. Vives Ferrer, D. M. J. Pascual.

NOTICIAS.—Cascacruelas no ha podido dedicarse á acertar los pasatiempos del número anterior, porque se ocupa en descifrar otro enigma. ¡Se casa! Y como diria *La Correspondencia*, añado yo: «Desearnos á los novios una feliz luna de miel.»

El Sr. Luengo envia calurosas felicitaciones á Valentín, Micalet, Chufa y Altramús y Chiflé y Olé. No las pongo porque son calurosas; si fueran frescas las pondría.

El Sr. D. Juan Soler no ha acertado el acertijo, pero ha hecho un chiste del que no quiero privar á los lectores. A la pregunta de qué es lo que cuanto más se alarga más se acorta? contesta: El crédito español.

La sátira es fina y me ha hecho gracia.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ.
San Miguel, 23, bajo.